

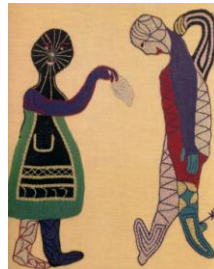
Arpilleras habitadas de memoria

Memorial da Resistência de São Paulo, 30 de Julio 2011

Charla inaugural

Roberta Bacic

La arpillera es una técnica textil que tiene sus raíces en una antigua tradición folclórica iniciada por un grupo de bordadoras de Isla Negra, localidad ubicada en el litoral central chileno, y en el trabajo de la conocida folclorista Violeta Parra.



La Trilla de Bordadoras de Isla Negra

La Cueca y El Circo de Violeta Parra

La diferencia fundamental de las arpilleras en exposición, reside en que todas están hechas de retazos y sobras de telas, y el bordado es sólo accesorio al trabajo textil. Al igual que las arpilleras originales que las inspiraron, se montan sobre tela rústica proveniente de sacos de harina o papas, generalmente fabricados de cáñamo y osnaburgo. Todo el cosido es a mano usando agujas e hilos y - en algunas ocasiones - recurren a lanas para los contornos ya sea a puntadas o con crochet. El tamaño común de estas obras estuvo determinado por la dimensión del saco que, una vez consumido su contenido, era lavado y cortado en 6 partes, dando así las bases para que igual número de mujeres cosiera sobre ellas su propia historia, la de su familia y su comunidad. Esta tela base se llama "arpillera" y de allí el nombre de esta expresión artística popular.

Para Violeta Parra "El trabajo de los bordados comenzó, ciertamente, con la anécdota de la hepatitis que alejó a Violeta de sus actividades habituales (...) Pero estas arpilleras de composiciones insólitas y colorido imprevisible no terminaron siendo el pasatiempo para una inmovilidad transitoria: también ahí había un lenguaje para transmitir historias, sueños y conceptos. La misma Violeta lo dijo en alguna entrevista: las arpilleras son como canciones que se pintan". (Isabel Parra, en *El Libro Mayor de Violeta Parra*, 1985).

Gracias a las arpilleras, muchas mujeres chilenas pudieron denunciar y enfrentarse a la dictadura a contar de fines de 1973. Las arpilleras mostraban lo que realmente estaba sucediendo en sus vidas, constituyéndose además en expresiones fidedignas de la tenacidad y fuerza

con que llevaron adelante la lucha por la verdad y la justicia. Por otra parte, cada una de estas humildes obras lograba romper el código de silencio impuesto sobre la situación que vivía el país. Hoy son un testimonio vivo y presente y un aporte a la memoria histórica de Chile.

Las temáticas que trataron estas mujeres chilenas en las arpilleras fueron muy diversas: representaciones de escenas cotidianas de la vida de las mujeres, sus experiencias y puntos de vista acerca de la dictadura, propuestas políticas, situaciones de vulneración a los derechos humanos, mensajes de paz, de diálogo y reconciliación, y llamados a la hermandad.

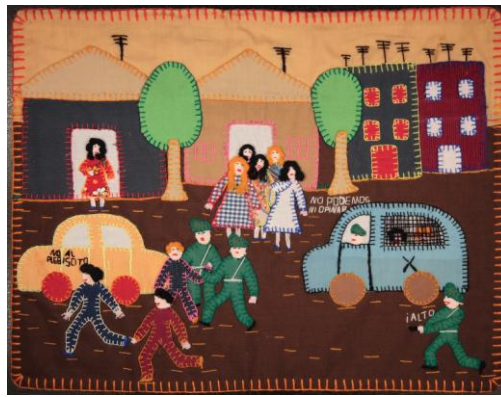
Estas piezas textiles no responden a un concepto único, tampoco a una narrativa lineal, menos a una técnica clásica en materia de costura, actividad generalmente relegada a la labor doméstica de la mujer y vinculada al rol social subalterno que se le ha asignado. Así como las vemos en esta sala, la unidad de ellas reside en la fracturación de todos sus elementos conceptuales, narrativos, estéticos y de costura. Las arpilleras están hechas para ser colgadas en un lugar visible del hogar, institución u organización que las posee. No están hechas como los quilts para dar calor, proteger o cubrir el cuerpo.

¿Qué ha hecho a estas arpilleras trascender su lugar de origen? ¿Su espacio? ¿Su contexto político? ¿Su estética? Ellas nos expresan vivencias y experiencias concretas y se las expone sin tapujos, en forma directa y unívoca. Hay determinación en lo que se quiere decir/contar/transmitir y también en lo que se desea que el otro - nosotros o quienes las ven - sepa. Por otro lado, su fuerza está en lo que sacan de nosotras, lo que provocan en quien las ve y en las reacciones y conductas que resultan de verlas.

Contexto político en el que nacen las arpilleras políticas

Visitar: <http://www.ddhh.gov.cl> y www.memoriaviva.com

En 1973 se produce el Golpe Militar en Chile que derroca el gobierno del presidente Salvador Allende, quien fuera democráticamente elegido en 1970. El poder se centró desde temprano en la persona del general Augusto Pinochet, quien se hizo nombrar presidente de la República por las fuerzas armadas. En 1980 entro en vigencia una nueva Constitución, en un plebiscito que se realizó sin posibilidades de que la oposición pudiera manifestarse abiertamente.



No podemos ni opinar

Según la constitución, Pinochet podría gobernar ocho años más, hasta 1988. Vendría luego un nuevo plebiscito en el que se decidiría si el dictador seguía en el poder o si debían celebrarse elecciones libres. Ocurrió lo último y asumió como presidente don Patricio Aylwin Azócar.



Ganó la Gente

La dictadura fue despiadada en el uso de la represión sistemática y en la desarticulación del tejido social. Más de 3000 personas fueron ejecutadas o desaparecieron, la mayoría durante los primeros años del régimen, y cientos de miles partieron al exilio. En Santiago y en provincias hubo diversos centros de detención y de tortura. Inmediatamente después del golpe, una treintena de ministros y otros funcionarios importantes de la UP fueron llevados a la isla Dawson, en el extremo sur del país, donde vivieron varios meses sometidos a maltratos, sin que se especificaran cargos en su contra. Después, varios fueron enviados al exilio. Las garras de la dictadura llegaron allende de la cordillera y el mar. Algunos de los exiliados fueron asesinados, como es el caso de Orlando Letelier, ex ministro de la UP (muerto en Washington en 1976 junto a su secretaria norteamericana) y el general Carlos Prats, uno de los pocos militares que había colaborado con Allende (fue, junto a su esposa, víctima de un atentado con bomba en Buenos Aires, en 1974). Varios de los dirigentes de la izquierda que decidieron quedarse en Chile perdieron la vida combatiendo, como Miguel Enríquez, líder del MIR, y varios otros fueron asesinados o murieron en la tortura.

Es en este contexto político en el cual se enmarca el trabajo/arte de las arpilleristas. La mayoría de estas arpilleristas eran/son familiares de desaparecidos, presos, exiliados y algunas sobrevivientes de tortura y exilio. Con ésta y otras exposiciones quiero también resaltar el valor artístico, testimonial, universal y el aporte a la memoria de esta forma de narrativa principalmente femenina.

Si bien es cierto que Chile tuvo una Comisión de Verdad (1990/1991) al comienzo de la transición hacia la democracia, cuya labor luego fue continuada por la Corporación Nacional de Reparación (1992/1996) y seguida por la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura (2003/2004) y la "Nueva Comisión Valech" legalmente conocida como Comisión Asesora para la calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura" que está por emitir sus resultados en las próximas semanas, la forma en que las violaciones a los derechos humanos afectaron la cotidianeidad de la vida personal, familiar y social de las personas no queda documentada. He aquí la importancia de las arpilleras.

Marjorie Agosín, chilena residente en Estados Unidos, ha sido pionera en documentar la vida de las arpilleristas y su legado social y político. Agosín en su libro *Tapestries of hope, threads of love, The arpillerera Movement in Chile*, publicado en el 2008 y que lanzáramos en Irlanda en octubre de ese año señala en página 54: "Para las arpilleristas, los sucesos políticos del país y su vida cotidiana se hicieron inseparables. A través de su arte, ellas representaron su mundo. . . A pesar de la representación de un mundo de horrores, la arpillerera es luminosa, encantadora, y habla de esperanza y del empoderamiento que nace de la solidaridad que nace del trabajo colectivo".

En página 30 del catálogo de esta exposición se presenta un artículo periodístico en el que se lee que el Ministro del Interior pidió que se instruyera un proceso por infracción a la ley de seguridad contra Chinda Pérez, quien habría enviado al exterior tejido artesanales "con motivos de evidente contenido político anti chileno". En otro periódico, *La Tercera de la Hora*, del jueves 17 de abril de 1980 se lee: "Remitente 'fantasma' tiene propaganda subversiva. Los tapices artesanales con propaganda subversiva contra Chile fueron descubiertos en el recinto aduanero del aeropuerto "Arturo Merino Benitez". . . . Cabe recordar que en julio de 1978 fue descubierto un cargamento similar en el Aeropuerto de Pudahuel el que era enviado a países europeos. Trascendió que los tapices y otros artículos artesanales con leyendas y motivos anti-chilenos iban a ser expuestos en una exposición a realizarse en Alemania antes del 1 de mayo"

Arpilleras y cotidianidad



No tenemos acceso a los bienes públicos

Vida en nuestra población

Tenemos que vivir bajo llaves

El aporte de estas arpilleras parece residir en la capacidad que tienen de integrar los acontecimientos represivos -aquellos que irrumpen y descarrían las rutinas predecibles de la vida - en el contexto más amplio de la vida misma.

James Young nos hace presente que el modo en que integramos nuestras memorias traumáticas al contexto de la vida en su totalidad, nos da una pauta para lo que entendemos por salud mental y well-being/bienestar. Sin embargo, el cómo integramos las vivencias de l@s demás a nuestra vida es algo muy distinto.

Susan Saphiro, por su parte, nos dice: "El hogar no es un lugar donde nos olvidamos o aislamos del mundo exterior. Es UN lugar EN el mundo. Un lugar donde el mundo externo también existe como una internalización del mundo exterior".

Mario Benedetti, poeta y escritor uruguayo fallecido en el 2009, en su publicación de 1979 titulada *Cotidianas*, pareciera hablar por las arpilleras, darles voz cuando nos dice:

La vida cotidiana es un instante
de otro instante que es la vida total del hombre
pero a su vez cuántos instantes no ha de tener
ese instante del instante mayor . . .

la vida cotidiana es también una suma de instantes
algo así como partículas de polvo
que seguirán cayendo en un abismo
y sin embargo cada instante
o sea, cada partícula de polvo
es también un copioso universo
con crepúsculos y catedrales y campos de cultivo

y multitudes y cópulas y desembarcos
y borrachos y mártires y colinas . . .

Arpilleras y testimonio

El debate y la reflexión sobre la posibilidad o imposibilidad de brindar testimonio acerca de la "verdad", los silencios, los lapsus y la posibilidad de "escuchar", tienen su origen en nuestro mundo occidental a partir de la experiencia del nazismo y los debates que ésta ha generado.

Los testimonios provienen de los sobrevivientes que son testigos de hechos. A partir de esa experiencia vivida se tornan en potenciales testigos, capaces de aportar con su testimonio.

"Testigo" es aquella persona que ha vivido acontecimientos y puede, en algún momento posterior, narrar o dar testimonio de ellos (Jelin, 2002). Este testimonio se da - en este contexto - en primera persona por cuanto el/la narrador/a ha vivido la experiencia descrita.

Jelin también nos hace presente que la noción de ser testigo/dar testimonio puede provenir de un observador externo, alguien que se ha hecho testigo y presente en tanto testigo observador. Es el caso de los sobrevivientes y familiares de las víctimas ausentes. La importancia de estos sobrevivientes reside en el que se convierten en potenciales testigos validadores de que un hecho -muchas veces negado- sí ocurrió. Las arpilleras dan esta posibilidad, ya que efectivamente constituyen obras que testimonian un período histórico determinado y la cotidianidad de dicho período.



Panfleteando en el 1979



¿Dónde están nuestros hijos?



Sala de torturas

Jorge Semprún Maura, de nacionalidad española, se trasladó con su familia a Francia y luego a la Haya en los comienzos de la Guerra Civil. Su padre fue diplomático y representó al gobierno republicano hasta 1939. Cuando los Países Bajos reconocieron el gobierno de Franco, la familia se fue en calidad de refugiada a Francia. Allí hizo estudios académicos en la Sorbona. Cuando los nazis ocuparon Francia se enroló al partido comunista para luchar en la

resistencia. En 1943 fue arrestado por la Gestapo y deportado al campo de Concentración de Buchenwald. Semprún 1977, en su libro *Literature of Life* nos dice:

"Comienzo a dudar en la posibilidad de contar la historia. No es que no sea posible describir lo que nos ocurrió, simplemente era insoportable".

En este contexto - una vez más - las arpilleras nos ayudan en la narrativa de estas memorias. Sus figuras cándidas, dulces, humanizadas, tiernas, que nos impulsan a tocarlas, a acercarnos, invitan a que nos aproximemos a estas experiencias y así transformemos lo insoportable en soportable; haciéndonos partícipes de los eventos en vez de alejarnos de ellos. Por otro lado, su candidez hace insostenible no acercarse a la situación de las personas afectadas y asumir una postura ante lo vivenciado.

Estas arpilleras fueron hechas en respuesta al régimen de Augusto Pinochet, ya sea durante o después de los hechos. La vivencia de la dictadura es lo que les dio vida y son -por lo tanto - parte material del botín del campo de batalla. "Son un testimonio material de la guerra" (Steve Zeitlin, 53). En el caso de estas arpilleras chilenas, de la dictadura.

Arpilleras y memoria



Homenaje a los caídos



Vicaría de Solidaridad

La memoria es la capacidad mental que posibilita a un sujeto registrar, conservar y evocar las experiencias (ideas, imágenes, acontecimientos, sentimientos, etc.). El Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española la define como: «Potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado».

Elizabeth Jelin en su libro *Los trabajos de la memoria* (2002) nos señala que en nuestro mundo occidental la "cultura de la memoria" se da en respuesta o como reacción a los cambios sumamente rápidos, sin anclaje o raíces profundas. Nos hace presente que en este contexto cultural la memoria cumple un rol muy significativo como mecanismo simbólico que fortalece el sentido de pertenencia a grupos o comunidades

Es en este escenario en el que sitúo las arpilleras y es en él donde éstas cobran vida, como si fuesen esas raíces que requerimos para vivir y el aire para respirar. En este contexto, los significados del pasado se sitúan, sin lugar a dudas, en nuestro presente y se vinculan con el futuro que deseamos. En el cono sur de América Latina, se da muy claramente esta asociación de relacionar las experiencias de pasadas violaciones a los derechos humanos con un sentido profundo de desear un futuro distinto donde se viva una cultura de respeto por los derechos humanos. Elizabeth Jelin también nos dice al respecto: "la experiencia es pasado presente cuyos eventos han sido incorporados y pueden ser recordados". Sostiene, además, que el trabajo de la memoria es el de incorporarla a la actividad que genera y transforma el mundo social.

Susan Saphiro, una filósofa post-holocausto -citada por James Young, en el catálogo de de la exposición "Weavings of War" (2005)- nos aporta esta experiencia-reflexión: **"La vivencia del duelo requiere por un lado externalizar la memoria de la pérdida y el que los demás - nosotros (los otros) - la internalicemos"**.

Se hace fundamental citar aquí, una vez más, a Marjorie Agosín, quien es, ante todo, poetisa, coleccionista de arpilleras, escritora y mucho más. Por su pertinencia al tema de la memoria extraigo y leo para Uds. de *CIRCLES OF MADNESS, Mothers of the Plaza de Mayo. By Marjorie Agosín, 1992. With photographs by Alicia D'Amico and Alicia Sanguinetti, White Pine Press, USA*, el poema:

MEMORIAL

La memoria como un trozo de lienzo impreciso y bello
acumulando los rescoldos de la ira,
las bellezas de una ternura amplia y
dibujada
en la raíz misma de una espada de fe se extiende para
ser una mesa donde
cada uno escribe lo que quiere
o no quiere recordar:
una espalda de madera lisa para inventar los
mapas de las cosas queridas,
la memoria volando en el revés mismo del cielo
oscura y luminosa
doblada y siempre
haciéndose a sí misma
como un collar de palabras
entre las piedras cautivadas,
las que nada pueden decir.



Arpilleras y resistencia

Isabel Allende, en la introducción al libro "Tapestries of hope, Threads of Love" también de Marjorie Agosín, señala: "Con sobras de género y puntadas simples, las mujeres bordaron lo que no se podía expresar en palabras, de allí que las arpilleras se convirtiesen en una forma poderosa de resistencia política".

Marjorie expresa en lenguaje poético que "las arpilleras florecieron en medio de una nación silenciada, y desde los patios interiores de las iglesias y barrios humildes, historias hechas de tela y hebra narraban lo prohibido".



Queremos democracia



Libertad a los presos políticos

Quisiera referirme, antes de terminar mi presentación, a otro ámbito más allá de la resistencia, de su potencialidad como **Arpilleras Embajadoras**. Se refiere a la posibilidad que se ha dado con las arpilleras de sacarlas más allá de las esferas del mundo de la solidaridad, de las afinidades socio-políticas, del apoyo humanitario, para convertirlas en protagonistas en espacios jamás antes imaginados para ellas. Han sido exhibidas en museos, salas de arte, universidades, centros comunitarios y han recorrido el mundo. Están en el Museo de la Memoria de Chile que se inauguró en enero del 2010. Se han resistido a ser simples trabajos textiles de mujeres, confinados a los espacios que la sociedad les asigna.

En su deambular, han provocado y animado a mujeres de otros lugares a mostrar sus luchas, sus discursos, sus recuerdos, sus alegrías, sus penas, sus posturas políticas y mucho más a través de la confección de otras arpilleras con temáticas globales o particulares contemporáneas. En este sentido, como expresión de arte popular profundamente arraigado en la emotividad y la memoria, las arpilleras continúan sosteniendo los sueños, los conflictos y las esperanzas de una humanidad que si bien es vulnerada cotidianamente en sus derechos, persiste en buscar y generar espacios de encuentro y convivencia en la verdad, en la justicia y en la instauración de una belleza humilde destinada a todas y todos.



Recuerdos de Guadalupe **Guadalupe Callocunto, Perú enero 1990**
Guadalupe Ccallocunto fue detenida en su hogar de Ayacucho el 10 de junio de 1990 mientras dormía con su hija menor. Desde entonces se encuentra desaparecida.



Universalidad de Anne Frank, **Heidi Dragota, Alemania 2010/2011**



Evacuación, **Mara Loytved-Hardegg, Alemania 2011**



De lejos vienen sus historias, Deborah Stockdale, Irlanda 2010



Después de la huelga de hambre, Linda Adams, Inglaterra 2011



La gente hace la ciudad, Janet Wilkinson y Sue Beck, Liverpool 2011